



GABRIEL PARDO

Pablo Ortúzar, antropólogo social de la Universidad de Chile y doctor en Teoría Política de la Universidad de Oxford, se mostró crítico del abogado Gerardo Varela en Cartas al Director de este diario.

Ahí, afirma que el abogado le “declaró la guerra santa a cualquier acuerdo en el ámbito previsional entre izquierdas y derechas”.

En esta entrevista, el también investigador del Instituto de Estudios de la Sociedad y del Centro de Políticas Públicas de la UC, enfatiza en que “es fundamental que derechas e izquierdas democráticas se comprometan, en el ámbito del diseño institucional, con la mejor versión del principio de subsidiariedad, dejando atrás la estéril pelea de suma cero entre Estado y mercado, que tiene todo trabado”.

—¿Cómo ve la discusión al interior de la derecha en materias como las pensiones? Se ha dado una discusión entre el Partido Republicano y Chile Vamos sobre cuáles son los principios que rigen a la derecha...

—A nivel de principios, hay pocas diferencias entre Chile Vamos y republicanos. Las diferencias aparecen más bien en el aterrizaje práctico de dichos principios, que es el ámbito propio de la prudencia. Ahí uno puede apreciar que la centroderecha logró actuar con prudencia entre el llamado realizado el 12 de noviembre del 2019 por el Presidente Piñera y el triunfo del Rechazo el 4 de septiembre del 2022. Pagó grandes costos en el proceso, pero contribuyó enormemente a salvar el orden democrático. Mientras tanto, el P. Republicano ha operado con base en un modelo de negocios estridente y antagonístico, sostenido en dejarle los costos de llegar a acuerdos a la centroderecha.

—¿Cómo así?

—Cosechar los beneficios y capitalizar criticándola por “amarilla” o “vendida”. Algo parecido a la estrategia del Frente Amplio respecto a la Concertación antes de llegar al gobierno. Un modelo de negocios que parece ir tocando techo, y que los ha empujado hoy a luchas internas sin mucho destino, pues su éxito supondría niveles de polarización extremos en el país que hoy no se verifican.

—¿Cómo estima que podría ser un buen acuerdo en pensiones que sea viable y que permita a la derecha defenderlo ante sus electores?

—Un buen acuerdo de pensiones es uno que reconozca los problemas que enfrenta el actual —tanto institucionales como demográficos— y busque hacerse cargo de ellos con herramientas que sean adecuadas a esos problemas, sabiendo que no hay balas de plata, y que mejorar las cosas no pasará solo por declarar derechos, sino también por hacer sacrificios y establecer deberes. En el diseño de estos remedios, debe usarse sin prejuicios toda la caja de herramientas del Estado, el mercado y la sociedad civil, y no camuflar decisiones ideológicas como opciones técnicas.

—Que la derecha, habiendo mejorado sus resultados electorales, se divida en distintos candidatos presidenciales a la primera vuelta, ¿es, a su juicio, positivo o negativo?

—Eso siempre depende de las alternativas. Obviamente, la competencia generosa, honesta y con altura de miras permite siempre potenciar al candidato que salga elegido. Pero la pregunta es si se reúnen las condiciones para una competencia con esas características. Lo que la derecha más necesita hoy es claridad de diagnóstico y capacidad estratégica para transformar el país de manera exitosa, haciéndose cargo de las demandas y esperanzas de la ciudadanía.

“Todos los compromisos del PC en el marco del orden democrático son meramente instrumentales”

—¿Qué opina de que el PC y el FA voten en contra de aspectos de la ley antiterrorista como la interceptación telefónica llamada lmsi Catcher?

—Las izquierdas revolucionarias tienen por objetivo debilitar el Estado y dañar todo lo posible el Estado de Derecho del orden institucional, los que buscan transformar radicalmente. Este objetivo se interseca con el del crimen organizado, que es debilitar el orden institucional para lucrar con su debilidad.

Pablo Ortúzar, antropólogo social e investigador del IES y la UC:

“Republicanos ha operado con un modelo estridente y antagonístico, dejando los costos de llegar a acuerdos a la centroderecha”

Destaca que la centroderecha asumió una actitud moderada luego del estallido que le permitió defender la institucionalidad y llama a acuerdos entre las derechas e izquierdas democráticas.



“Casi todos los representantes del Frente Amplio han sido víctimas de su propia desmesura, combinada con pasiones desordenadas y una jerarquía incorrecta de los amores, como diría Agustín de Hipona”.

“Lo que la derecha más necesita hoy es claridad de diagnóstico y capacidad estratégica para transformar el país de manera exitosa”.

Los grupos terroristas, por último, suelen habitar ese cruce de caminos entre crimen organizado y revolución. Luego, las izquierdas revolucionarias preferirán darles ventajas al crimen organizado y a los terroristas antes que fortalecer al Estado que pretenden transformar. Lamentablemente, esto termina alineando sus intereses inmediatos con los del crimen organizado y algunas organizaciones terroristas, tal como pudimos apreciar durante el estallido o en la macrozona sur. Es difícil pensar, entonces, que los amigos o simpatizantes de las FARC o la CAM vayan a apoyar que el Estado chileno tenga herramientas robustas para combatir al crimen organizado y al terrorismo.

—¿La Moneda está perdiendo el control sobre esos sectores?

—Buena parte de la izquierda que está en el Gobierno se ha ido convenciendo de que su rol es administrar el Estado y buscar cambios mediante las reglas del juego democrático. Y ese rol y convicción entran en conflicto con los objetivos de las izquierdas revolucionarias, que no tienen interés en administrar el

orden existente, sino que quieren desmoronar. Cuando se elige el camino de la reforma no hay conflicto de intereses en combatir frontalmente al crimen y al terrorismo, pero ese conflicto está siempre presente para los revolucionarios.

—El senador Núñez (del PC) dijo que hay que estar con dos pies en la calle y dos en La Moneda. ¿Cómo lo interpreta?

—Si los comunistas no son capaces de escribir correctamente en un comunicado oficial el nombre del dictador sirio al que pretenden defender, menos espero que tengan nociones claras de anatomía. Respecto a la idea de fondo, todos los compromisos del PC en el marco del orden democrático son meramente instrumentales. Luego, se irán moviendo, según les convenga, de la calle a la política institucional y de vuelta. Hay que entender que el PC es un partido que cree encarnar la verdadera voluntad del pueblo de manera exclusiva y excluyente, por lo que ven en toda política de alianzas, así como en los regímenes con pluralismo de partidos, un mal menor temporal, solo

justificado por ventajas coyunturales. Jamás harán sacrificios por algo mayor que ellos mismos, porque no creen que tal cosa exista. Pero una fuerza que los modera y domestica es su burocratización: pierden ímpetu revolucionario en la medida en que viven bien a costa del Estado burgués.

—Cree que las dos coaliciones gobernantes se mantendrán unidas para las próximas elecciones?

—Depende de varios factores. Por de pronto, los aglutina el poder y la plata que entregan el estar en el Estado. Las clientelas partidistas están felices ahí. Por otro lado, hay una tensión creciente entre los sectores más radicales, atrincherados en el Legislativo, y los más moderados, posicionados en el Ejecutivo. Es la misma tensión que tenía la Concertación, pero corrida hacia la izquierda.

Rol de Boric: “Ha sido como ver un compilado de autogoles”

—¿Cómo evalúa el comportamiento del Presidente de Boric respecto del caso Monsalve y luego sobre la denuncia lo afectó?

—Ha sido como ver un compilado de autogoles. La verdad es que es difícil ejercer como oposición a este gobierno, pues ellos mismos cumplen muy bien ese rol. Nadie que haya observado los problemas del gobierno del Presidente Boric puede poner en duda que la prudencia es la virtud política fundamental, y que la gran pregunta de nuestro tiempo es cómo formar y elegir a políticos prudentes.

—¿Haber mantenido al mismo gabinete fue perjudicial o le permite mantener continuidad?

—Todas las cosas temporales son mejores o peores en relación con sus alternativas. Yo me pregunto qué alternativas mejores al gabinete actual tiene el Presidente Boric a su disposición, y por mala que sea la evaluación de muchos miembros de ese gabinete, cuesta encontrar mejores candidatos a cada cargo. Supongo que esa es una de las razones que justifica buscar un cambio de lote gobernante en las próximas elecciones: lo que se ve ahora es lo mejor, y casi lo único, que la izquierda tiene para ofrecer.

—¿Cómo evalúa el cambio de discurso del “le creo a la víctima” a hay que analizar caso a caso?

—Previsible, pero no por eso menos vergonzoso. Me preocupan en especial las redes de influencia y poder que estas vueltas de chaqueta revelan entre la academia, el activismo y la política. Parece haber maquinarias, un complejo “académico-activista”, orientadas a instalar agendas de supuesto interés general —en nombre de la sociedad civil y el bien común—, pero cuya función real es instrumentalizar ciertas causas en beneficio de lobbies políticos específicos y nada más. El feminismo chileno sale muy dañado del caso Monsalve.

—¿Qué le parece que en menos de dos meses tres diputadas del FA hayan sido pasadas al Tribunal Supremo del partido? Una por el caso Convenios (Catalina Pérez), otra por una denuncia de abuso sexual (Marcela Riquelme) y una tercera por las llamadas a distintas autoridades en el marco del caso Valdivia (Maite Orsini).

—Hace poco conversaba con el profesor Antonio Bascañán sobre la importancia fundamental de la formación clásica para tener ciudadanos capaces al menos de identificar virtudes superiores y aspirar a ellas. Dicha formación, sin ir más lejos, incluye a autores como Heródoto y Tucídides, que enseñan al político y al ciudadano los peligros de la *hybris* o desmesura mediante casos históricos. Casi todos los representantes del Frente Amplio han sido víctimas de su propia desmesura, combinada con pasiones desordenadas y una jerarquía incorrecta de los amores, como diría Agustín de Hipona. En esas condiciones, es prácticamente imposible que no se vean arrastrados y transformados por la *libido dominandi* o deseo de dominación, que suele llevar las vidas políticas a la zozobra.

—¿Qué futuro le augura al FA? Hoy está convertido en uno de los partidos más grandes en cantidad de militantes.

—La última vez que dije que Revolución Democrática era un partido condenado al fracaso, porque carecía de fundamentos sólidos, sus militantes pretendieron refutar mi afirmación exhibiendo éxitos electorales como reflejo de poseer esos fundamentos. Poco después, el partido implosionó en contacto con el poder, y los restos pasaron a formar parte de lo que ahora es el Frente Amplio. Sobre este último partido, tengo la misma opinión que tenía antes respecto a Revolución Democrática: carecen de fundamentos sólidos. Hay algo frívolo y superficial en su constitución que los hace finalmente débiles como proyecto político, aunque ganen algunas elecciones.

“Este gobierno ha mantenido a activistas que hicieron una carrera bajo pancartas tipo “nadie es ilegal”

—¿Qué le parece que el Gobierno estudie una regularización masiva de migrantes que entraron irregularmente?

—Como medida suelta, es difícil evaluarla. Regularizar puede servir para identificar y ganar algún control sobre los extranjeros residentes. Pero si no viene acompañado de políticas robustas de control migratorio, es una invitación a que más extranjeros ingresen de manera ilegal. Yo, en principio, tengo serias dificultades para tomar en serio cualquier propuesta de política migratoria de este gobierno, pues han mantenido a activistas que hicieron una carrera bajo pancartas tipo “nadie es ilegal”, como Luis Thayer Correa, a cargo del Servicio de Migraciones. Y resulta imposible creer que a esa gente realmente le interesa hacerse cargo en serio de la limitación del fenómeno migratorio.